



Mi experiencia con el Programa Papagayo, de Jumarcy Adames



Como es costumbre entre los docentes, constantemente busco estrategias que me ayuden a fomentar las áreas instrumentales en mis alumnos; por eso, al enterarme del Programa Papagayo, me inscribí. Los niños se entusiasmaron mucho y demostraron gran interés, constantemente preguntaban cuándo era la hora de Papagayo, y como algo insólito, durante el tiempo en el que trabajábamos las actividades del programa, no había que mandarles a hacer silencio, pues todos se encontraban en sus producciones, incluso si trabajaban en equipo.

Revisé todas las estrategias, pero solo tomé algunas para aplicar de manera presencial, luego, para seleccionar las mejores producciones del día, las sometíamos a votación, posteriormente, durante la cuarentena, se dedicaron a transcribir sus creaciones en limpio y a realizar las ilustraciones.

Cuando comencé a revisar las estrategias me encontré *“El paseo sensorial”*, el cual me dio nuevas ideas para impulsar producciones escritas a partir del método científico. Planifiqué un paseo sensorial por las instalaciones de la escuela, entre ellas sus jardines y observar con todos los sentidos; luego abrimos un espacio para intercambiar opiniones sobre lo observado, realizaron dibujos, y nos dimos cuenta de quienes eran los más observadores. Posteriormente para el tema de la alimentación se armó en el salón una mesa con distintos productos y alimentos (flores, verduras, frutas, tubérculos, jabón, vinagre, aceite), además, realizamos un pequeño experimento: los niños debían oler, tocar, deshidratar, y describir cuáles olores y colores les gustaron más y cuáles le gustaron menos y por qué, esas producciones generaron, a su vez, una investigación sobre algunos alimentos.

Normalmente les digo a mis estudiantes que tienen como mejor amigo al diccionario, a quien le pueden consultar los significados de las palabras y del que siempre obtendrán la respuesta correcta, pero, como es de esperar, a los niños esto no les hace mucha gracia, pero al trabajar la estrategia *“Las palabras tienen raíces”*, logré un cambio en ellos, pues se interesaron más en conocer el significado de las palabras, pese a sus fallas ortográficas. Entonces se convirtió en parte de la rutina diaria: la búsqueda en el diccionario, la comparación de significados, encontrar sinónimos, el deletreo, pues como dice Ruiz:

“Las palabras, como bien dicen los profesores y los diccionarios, tienen raíces, pero además yo agregaría que también tienen frutos y semillas.”

También estudiaron el significado de los recursos literarios y la etimología de las palabras, y lograron una mayor comprensión del lenguaje.

Con respecto a la poesía, comenzamos estudiando y aprendiendo algunos poemas de autores venezolanos, los cuales se declamaron en el salón, luego los niños debían hacer rimas asonantes o consonantes relacionados con un vegetal, fruta o tubérculo, según el que tuvieran asignado. Esto fue muy interesante, pues algunos se inspiraron en canciones, otros rapearon, algunos de la risa que les daba, no podían leerlos, eso sí todos deseaban pararse y compartir sus producción con sus compañeros, fue una actividad que gustó mucho y que, sin duda, repetiría encantada.

Otra de las estrategias que debo destacar es *“Preguntas para construir un personaje”*, ya que con ellas logramos superar la típica descripción física que realizan los niños, eso les llamó la atención y comenzaron a hacerse preguntas sobre sí mismos, buscando respuestas. Lo cierto es que salieron personajes muy diversos, súper héroes que cuidaban el ambiente, científicos malos que experimentaban con vegetales o niños que comían todo tipo de cosas.

A partir de esta estrategia, se les solicitó contar también una anécdota de su vida, algún evento ocurrido cuando estaban más pequeños, un hecho reciente, gracioso o no, entonces, logramos historias cómicas, interesantes, con mucho sentimiento, de viajes en el tiempo, de visitas al médico, de la niña que comía mocos en el preescolar, allí expresaron libremente miedos, angustias e incertidumbres, que interesaron a todos los que los escuchábamos.

Cuando comenzó la cuarentena, teníamos una cantidad de producciones seleccionadas para nuestro libro digital, sin embargo, debíamos crear el resto a distancia, por lo que se trabajó con guías pedagógicas donde se les daban instrucciones para que las hicieran en casa e igualmente se probaron otras alternativas para realizar la corrección.

Otras estrategias empleadas fueron: crear textos narrativos con inclusión de determinadas palabras, el tema de un súper héroe del ambiente contra en Covid-19, a partir del texto de Pedro y el lobo, escribirle una carta a Pedro. En esta etapa fue muy difícil hacer las correcciones de ortografía, porque se les indicaba el error en una palabra y al volver a pasar en limpio cometían errores en otras.

Fueron muchas las producciones realizadas, pero la exigencia de seleccionar las mejores y por tiempo de entrega, una cantidad quedaron por fuera; también debo decir que contamos con el apoyo incondicional de un representante para el escaneo de todas las producciones, lo cual fue un proceso difícil.

Por último, destaco que las estrategias del programa me encantaron por ser amenas y fáciles de poner en práctica con nuestros niños, por tanto, se las daré a conocer a mis compañeras para entusiasmarlas en la aplicación de las mismas.

¡Gracias Programa Papagayo!

En caso de dudas, inquietudes o consultas, quedamos a su disposición

 <https://programapapagayo.provincial.com>

 Programa Papagayo

 programapapagayo.provincial@gmail.com